

LOS LÍMITES DE MI LENGUAJE—LOS LÍMITES DE MI MUNDO

LA INFLUENCIA DE LA CRÍTICA DEL LENGUAJE DE FRITZ
MAUTHNER Y DEL *TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS* DE
LUDWIG WITTGENSTEIN SOBRE LA LITERATURA AUSTRIACA

CHRISTIAN KLOYBER

INSTITUTO BOLTZMANN PARA AMÉRICA LATINA

La Viena de Wittgenstein

Las fechas 1918 y 1945 —el fin de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales— representan en la historia de Austria, ahora un pequeño país en Europa Central, fuertes impactos que se manifiestan en su sociedad, y no es coincidencia que las obras fundamentales del filósofo Ludwig Wittgenstein, el *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas*, aparezcan en estas fechas cruciales de la historia de Europa Central. Después de la Primera Guerra Mundial, el viejo Imperio Austro-Húngaro dejó de existir y, a principios de nuestro siglo, el dinamismo intelectual surge como nunca antes en la antigua capital y residencia de los Habsburgo, en Viena, que fue durante pocos años el laboratorio más productivo para las artes, las ciencias y la filosofía. En un vacío político y en las condiciones sociales más tristes, la capital de la Primera República celebraba su modelo socialista, la llamada “Viena Roja”. Hasta México llegan estos experimentos sociales, y el controvertido pensador mexicano José Vasconcelos¹ describe con admiración la Viena socialista en el volumen “El desastre” de su *Ulises criollo*. Este laboratorio de los experimentos más progresistas, llamado Viena, era hogar de ideas y conceptos que influyeron en las ciencias modernas. Un visitante de Rumania, amigo de Stefan Zweig, que al inicio de la dictadura stalinista encontró refugio en Argentina y que se llamaba Eugen Rélgis, afirmaba: “Viena es todo un país y Austria parece ser su tierra adentro”.²

Sigmund Freud desarrolló en Viena, entre las dos guerras, las teorías del psicoanálisis y tampoco es de sorprender que el lenguaje y su interpretación desempeñen un papel muy importante en estos análisis del alma humana. La

¹ José Vasconcelos, “El desastre”, tercera parte del *Ulises criollo*, pp. 110–118.

² Eugen Rélgis, *Doce capitales. Peregrinaciones Europeas*, Ed. Humanidad, Montevideo, 1960, p. 125.

teoría sexual de Wilhelm Reich revolucionaba los intentos de una renovación del proceso de enseñanza y aprendizaje. Durante unos cuantos años estos sueños progresistas y revolucionarios aparentemente se dirigían a una meta alcanzable. Sin embargo, las élites intelectuales de Viena fracasaban en la tarea de encontrar un lenguaje para acercarse a la comprensión del pueblo. Mientras los filósofos publicaban su crítica del lenguaje en la revista del llamado Círculo de Viena, la propaganda nacionalsocialista —usando los más hábiles mecanismos de enajenación— encontró en el lenguaje la forma ideal de la dictadura, y la juventud hitleriana quemaba, con el falso entusiasmo del racismo y del pangermanismo, las grandes obras durante el *Reich* alemán.

Ludwig Wittgenstein no era ajeno a este reducido mundo de la Viena de principios de siglo, y su biografía parece ser un resumen de todos los conflictos de esta sociedad. Karl Wittgenstein, padre de Ludwig, multimillonario vienés, ejerció una disciplina estricta en la educación de sus hijos. Mientras que los más brillantes artistas de Viena, como Klimt, Schiele, Mahler, Brahms o Karl Kraus, visitaban el hogar de los Wittgenstein, tres de los hermanos de Ludwig escogieron el suicidio para liberarse de la dominación paterna. Ludwig Wittgenstein mismo sufrió toda su vida para suprimir sus inclinaciones homosexuales.

Muy poco tiempo duró la supuesta tranquilidad para los intelectuales de Viena, ya que en 1934 se inicia el primer éxodo tras una corta guerra civil. En 1938, la Alemania de Hitler ocupa el territorio austriaco; cientos de pensadores, artistas y científicos mueren en los campos de concentración, miles dejan su patria para buscar asilo, principalmente en los Estados Unidos y en Inglaterra. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los exiliados austriacos no regresaron a su patria, pues la decepción sufrida con la ocupación nacionalsocialista fue demasiado grande; pero, más que la ocupación de las tropas de Hitler, jamás olvidaron el odio surgido en la población vienesa manipulada en sus más primitivos instintos. Cuando hoy en día se escuchan los nombres de Wittgenstein, Popper, Schrödinger o Kurt Gödel, muchos, fuera de Austria, piensan que se trata de norteamericanos, británicos o alemanes.

Fritz Mauthner-Ludwig Wittgenstein

Ludwig Wittgenstein inicia los estudios del famoso *Tractatus logico-philosophicus* antes de la Primera Guerra Mundial y lo termina en Viena en 1918. En el prefacio del *Tractatus* escribe:

Lo que se puede decir, después de todo, puede decirse con claridad; y de lo que uno no puede hablar, mejor es guardar silencio.³

³ Ludwig Wittgenstein, "Tractatus logico-philosophicus", en *Ostwalds Annalen der Naturphilosophie*, 1921.

Este silencio absoluto y obligatorio, que es la conclusión puesta por escrito en el punto 7, el último punto del *Tractatus*, impactó de forma decisiva a la literatura austriaca posterior a la Segunda Guerra Mundial. El *Tractatus* de Wittgenstein significa para los autores austriacos como Peter Handke, Ingeborg Bachmann o Thomas Bernhard, y para el Grupo de Viena, un tema central.

La recepción de la obra de Ludwig Wittgenstein en Austria se reducía, antes del régimen de terror de Hitler, a un pequeño grupo de físicos, matemáticos, biólogos y filósofos reunidos en Viena. Lo sorprendente es que, después de la Segunda Guerra Mundial, la obra de Wittgenstein y del Círculo de Viena no se conoció en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Viena hasta la década de 1970. La recepción del *Tractatus* y de las *Philosophische Untersuchungen Investigaciones filosóficas* fue tarea de los artistas y, especialmente, de los jóvenes escritores austriacos, principalmente los reunidos en el “artclub” fundado por el pintor y escritor austriaco Paris von Gütersloh en 1946.

El mismo Wittgenstein rompe el silencio al final de la Segunda Guerra Mundial y redacta en Cambridge, en 1945, el prefacio de las *Investigaciones filosóficas*, reconociendo graves errores en su *Tractatus*. Esta autocrítica trata principalmente los conceptos sobre la proposición elemental. Una meta esencial de Wittgenstein es la demostración de la imposibilidad de un “lenguaje privado”, un lenguaje que solamente uno entiende y para el cual crea su propio diccionario. Curiosamente, Wittgenstein cita al poeta vienés Johann Nestroy al principio de sus *Philosophische Untersuchungen*.⁴ El epígrafe que Wittgenstein utiliza reza:

En realidad, lo característico del progreso es que se ve mucho más grande de lo que es en verdad.⁵

La relación de Wittgenstein con la literatura austriaca y con la filosofía del lenguaje es evidente. En el punto 4.0031 del *Tractatus*, Wittgenstein explícitamente se refiere a esta tradición cuando dice: “Toda filosofía es ‘crítica del lenguaje’”, y entre paréntesis aclara, “ciertamente no en el sentido de Mauthner”.

¿Quién era Fritz Mauthner y cómo es que toda filosofía es crítica del lenguaje, como lo exige Wittgenstein en su *Tractatus*?

Fritz Mauthner nació el 22 de noviembre de 1849 cerca de la pequeña ciudad de Königrätz en Bohemia. En la historia de Austria, esta ciudad es recordada por la gran derrota sufrida por el ejército austro-húngaro ante los

⁴ Johann Nestroy nació en 1801 en Viena, es uno de los dramaturgos y poetas más impresionantes de Austria, con una brillante habilidad para jugar con el idioma.

⁵ Traducción del autor; en el texto original de Nestroy: “Überhaupt hat der Fortschritt das an sich, daß er viel größer ausschaut, als er wirklich ist”.

prusianos, cuando Mauthner cumplía 16 años. Mauthner estudió Derecho en la Universidad de Praga, que fue la universidad de habla alemana más antigua, pues se fundó en 1348. Hijo de un ilustrado fabricante judío, dejó Praga para trabajar en Berlín como periodista, donde publicó en 1871 su "bestseller" *Nach berühmten Mustern* [*Tras muestras famosas*], formado por parodias a varios poetas famosos de habla alemana. En 1901 aparece en tres volúmenes su *Beiträge zu einer Kritik der Sprache* [*Crítica del lenguaje*] y, antes de su muerte, en otra importante ciudad de la cultura alemana, Meerseburg, se imprime su muy conocido estudio titulado *Der Atheismus und seine Geschichte im Abendland* [*El ateísmo y su historia en Occidente*] (1923). En la lápida de su tumba podemos leer la siguiente inscripción:

Liberado de la existencia humana [*Vom Menschsein erlöst*].

Inspirado en una publicación reciente sobre Fritz Mauthner del filósofo austriaco Peter Kampits, titulada *Zwischen Schein und Wirklichkeit* [*Entre apariencia y realidad*], será justo escribir el siguiente subtítulo para caracterizar la obra de Fritz Mauthner:

Confesión de un prisionero del lenguaje

En relación con el *Tractatus* de Wittgenstein y su proposición número 4.0031, podemos afirmar que existe una importante semejanza entre la crítica del lenguaje de Fritz Mauthner y la obra de Ludwig Wittgenstein. Sin embargo, Wittgenstein no comparte esta profunda duda acerca del lenguaje, ya que esta duda se convierte, en la obra de Mauthner, en desesperación [*Sprachverzwweiflung*], una desesperación que niega todo valor fundamental a nuestro lenguaje para la expresión de nuestros pensamientos y de nuestro proceso de conocimiento.

Mientras que Wittgenstein —aunque no se propone describir una metodología del conocimiento— rechaza que el lenguaje no pueda lograr nada en relación con la realidad, Fritz Mauthner está convencido de que nosotros somos prisioneros eternos del lenguaje, por lo que jamás podremos lograr salir de esta cárcel con los medios del propio lenguaje: todo intento de conocimiento tiene que fracasar de antemano.⁶

La crítica del lenguaje fue mi primera y es mi última palabra. Mirando hacia atrás, la crítica del lenguaje es un escepticismo que lo aplasta todo; mirando hacia adelante y jugando con ilusiones, la crítica del lenguaje es un deseo vehemente de unidad y es misticismo.

⁶ Todas las citas tomadas de la obra *Crítica del lenguaje* de Fritz Mauthner son traducciones al español del autor de esta ponencia.

Fácilmente se comprende el impacto de la obra de Fritz Mauthner sobre la literatura austriaca, ya que el escritor austriaco siempre se ha visto influido por la crítica del lenguaje y comprende que muy fácilmente puede romperse la delgada capa de hielo sobre la que patina artísticamente el poeta. Posiblemente, una razón para dudar de la palabra es la situación pluricultural y multilingüe del escritor austriaco; de hecho, Austria fue la única minoría de habla alemana que logró convertirse en Estado —hecho que muy pocos fuera de Austria han comprendido—, así que, para un filólogo austriaco, no hay ninguna duda de que Franz Kafka o Elías Canetti deben incluirse en la lista de los escritores austriacos.

A pesar del impacto de la obra de Fritz Mauthner sobre los escritores y filósofos contemporáneos, su recepción completa quedó inconclusa, y por ello Mauthner es uno de los “outsiders” más interesantes de la historia literaria y de la historia de la filosofía austriacas. Como dice el filólogo vienés Wendelin Schmidt-Dengler, “Mauthner se quedó como el perro de las dos tortas”, ni los filósofos ni los literatos lo tomaron muy en serio.⁷

Karl Kraus, como crítico del lenguaje, hizo algunos comentarios despectivos sobre los trabajos periodísticos de Fritz Mauthner. Para el gran crítico Karl Kraus, el lenguaje siempre constituyó la única posibilidad de realizarse como hombre y como escritor, y es una fuerza de guía positiva, mientras que Mauthner ve al lenguaje como una restricción.

Sin embargo, existen influencias muy interesantes de la *Crítica del lenguaje* de Mauthner en la literatura austriaca, como se puede observar, por ejemplo, en la *Carta de Lord Chandos* de Hugo von Hofmannsthal (1874 a 1929).

En 1925, el escritor vienés Hugo von Hofmannsthal (quien, junto con el compositor Richard Strauss, sienta las bases culturales del Festival de Salzburgo) publica una *Carta ficticia del joven Lord Chandos al filósofo inglés Francis Bacon* [*Ein Brief des Philipp Chandos an Francis Bacon*], que indudablemente es una señal importante del escepticismo en el lenguaje:

En resumen, mi caso es el siguiente: he perdido por completo la capacidad para pensar congruentemente sobre algún tema o hablar de ello. En un principio y gradualmente me fue imposible discutir algún tema más elevado o general y me fue igualmente imposible utilizar las palabras que la gente acostumbra manejar sin reflexión. Yo sentí un malestar inexplicable al pronunciar las palabras espíritu, alma o cuerpo. En mi interior percibí la imposibilidad de expresar algún juicio sobre los asuntos de la corte, los sucesos en el parlamento o lo que usted se pueda imaginar, y ello naturalmente no por consideraciones de cualquier índole, usted conoce mi franqueza y despreocupación, sino por las palabras abstractas que por

⁷ El Dr. Wendelin Schmidt-Dengler es catedrático de literatura moderna y jefe del Instituto de Germanística en la Universidad de Viena.

naturaleza se acostumbran pronunciar para articular cualquier juicio, y que se desmoronaron en mi boca como hongos podridos.⁸

Hofmannsthal articula en esta carta ficticia un síntoma fundamental de la literatura austriaca: un escepticismo con respecto a la seguridad superficial en el manejo del lenguaje. Fritz Mauthner lo formuló mucho más drásticamente en su crítica del lenguaje:

La gente se cansó de escuchar discursos y siente un profundo asco por las palabras, ya que las palabras ocultan los objetos. El hablar y el escuchar tragó al mundo, las infinitamente complejas mentiras del tiempo, las mentiras sombrías de la tradición, las mentiras de la autoridad, las mentiras de los individuos, las mentiras de las ciencias, todo aquello está sentado como una mirada de moscas mortales encima de nuestra vida y nosotros poseemos un procedimiento terrible para ahogar el pensamiento con nuestros conceptos.

No solamente un frío deseo de conocimiento caracteriza a su crítica del lenguaje, sino también un esfuerzo moralizador por rescatar algo de poesía del lenguaje manejado por gente estúpida:

Quiero enfatizar la vulgaridad de las palabras cotidianas, de las palabras del lenguaje común, la vulgaridad de las palabras entre los hombres. . .

. . . La medicina antigua, que no tenía conocimiento del efecto del ácido carbónico aspirado, atribuyó la nocividad de las acumulaciones de gente a un veneno llamado *antropotoxina*; la antropotoxina o veneno humano es en realidad el acto de hablar.

El escritor Hugo von Hofmannsthal formula estos pensamientos de Mauthner en la carta ficticia a Francis Bacon:

Nosotros no dominamos el lenguaje, sus estructuras inconscientes imperan en nosotros. Ya que las palabras se han puesto frente a los objetos, ellas deshilan todo en la vida del hombre y si abrimos nuestra boca cientos de miles de muertos toman parte.

Con visión analítica, Fritz Mauthner observó que todas las palabras, fantasmas de los objetos, entidades filosóficas infladas, se transformaban en la boca del ciudadano común en la nada; en la boca de la autoridad formaban monstruos metafísicos, palabras que siempre oscilaban entre el balbuceo y el incienso.

Fritz Mauthner manifestó su admiración por Ernst Mach y, sin duda, adopta *grasso modo* la concepción del aparato cognoscitivo de Ernst Mach. Así

⁸ Traducción al español del autor de la ponencia.

mismo, se puede observar que Mauthner utiliza la concepción de la probabilidad de los sentidos —un tema central en su obra— según la filosofía empírico-crítica. Por otra parte, la filosofía de Nietzsche influyó determinadamente en la obra de Mauthner. Una cita tomada de una de las obras póstumas de Nietzsche dice: “No nos podremos liberar de Dios mientras creamos en la gramática”.

La filosofía austriaca es filosofía del lenguaje

En 1874 se publica la obra del filósofo austriaco y catedrático de la Universidad de Viena, Franz Brentano: *Psicología del punto de vista empírico*. Desde su cátedra de filosofía en la Universidad de Viena, Franz Brentano influyó en toda una región de Europa Central —llamada “Monarquía del Danubio”. A Polonia, Checoslovaquia, Italia y Hungría, llega el impacto de la filosofía de Franz Brentano, que se caracteriza por tres temas principales: la filosofía es crítica del lenguaje; la filosofía debe seguir el método científico; el fundamento de la ciencia y de la filosofía es lo empírico, la experiencia.

Así es como puede entenderse que el filósofo alemán Immanuel Kant no representara un papel importante en Austria ni en las universidades de la monarquía austro-húngara en Praga, Cracovia y Budapest. Un miembro del Círculo de Viena, Otto Neurath, lo expresó de la siguiente manera: “Austria se ahorró la desviación por Kant”.

Evidentemente hay grandes vínculos entre la obra de Mauthner y la filosofía del Círculo de Viena. Con toda justificación escribe Wittgenstein: “toda filosofía es crítica del lenguaje, pero no en el sentido de Mauthner”. En este contexto me parece interesante referirme a Hans Hahn, quien escribió en 1930 en las *Publicaciones de la Asociación Ernst Mach* de Viena su ensayo “Entidades superfluas (la navaja de Occam)”⁹.

Hans Hahn, importante miembro del Círculo de Viena, se refiere a la obra del filósofo medieval Guillermo von Occam (1280–1340) y discute dos tendencias filosóficas, una que no estima la vida (como la filosofía de Platón) y otra que afirma la vida (las filosofías de Demócrito y Epicuro). Occam define el principio de lo superfluo que es aumentar los conceptos de la esencia:

Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem.

Quiere decir que no es necesario suponer más objetos de la esencia que los absolutamente necesarios para la explicación de los fenómenos. La idea es que no necesitamos un segundo mundo o múltiples mundos, nos basta el mundo en que vivimos. La concepción del platonismo es, para Hans Hahn, absurda, y así lo formula: nos basta el concepto “caballo” y no necesitamos recurrir,

⁹ Hans Hahn, “Überflüssige Wesenheiten (Occams Rasiermesser)”, en *Veröffentlichungen des Vereines Ernst Mach*, Viena, 1930.

para explicar la existencia de un caballo, a un segundo mundo de entidades en el cual se encuentre la entidad caballo.

Consecuentemente, los filósofos del Círculo de Viena emplean con gran habilidad esta “navaja de Occam” para cortar las largas barbas innecesarias de las reduplicaciones. En este sentido comprendemos el comentario de Wittgenstein: “la filosofía es crítica del lenguaje, pero no en el sentido de Fritz Mauthner”.

Otro indicio interesante del enlace entre literatura y lenguaje para Ludwig Wittgenstein se encuentra en la manera muy individualista de evitar la discusión filosófico-teórica con el Círculo de Viena —que en realidad era el seminario del catedrático Moritz Schlick de la Universidad de Viena. Se comentaba que con frecuencia Wittgenstein, en lugar de analizar el *Tractatus* —como lo esperaban los miembros del Círculo—, de espaldas al auditorio, recitaba poemas de Rabindranath Tagore.

Regresamos, después de esta pequeña digresión, al tema principal, o sea, a la influencia de la obra de Mauthner y del *Tractatus* de Wittgenstein sobre la literatura austriaca. La literatura austriaca moderna se ha concentrado, en alto grado, en el lenguaje, y con frecuencia hace de él su tema central. Durante años el *Tractatus* de Wittgenstein fue el foco de atención de los autores más importantes como Thomas Bernhard, Peter Handke e Ingeborg Bachmann. Después de 1945, cuando se inicia la recepción tardía del *Tractatus* en Austria, la literatura se vuelve de una u otra forma interpretación y variación de la posición de Wittgenstein: “toda filosofía es crítica del lenguaje”.

Fritz Mauthner escribió casi 20 años antes de la primera publicación del *Tractatus*:

Solamente podemos juzgar por medio del lenguaje; eso quiere decir que “falso” y “verdadero” son atributos del habla, atributos de palabras, de una oración, y una oración es verdadera si el predicado contiene al sujeto: solamente las tautologías son verdaderas.

Wittgenstein continúa este pensamiento de Mauthner y demuestra en su *Tractatus* que la verdad lógica de las oraciones no es suficiente para la explicación de los sucesos reales o, puesto de otra manera, que la lógica en el lenguaje no representa una ética de la actuación o del hecho. El *Tractatus* no es lo que dice, sino lo que demuestra no diciéndolo, es decir, se demarca por dentro. Mientras que el positivismo opinó que lo único importante en la vida es lo que se puede decir lógicamente, Wittgenstein subraya que en la vida sólo importa lo que se debe guardar en silencio.

Wilhelm von Humboldt describió este fenómeno del lenguaje aplicando una lente de aumento para amplificar cada palabra. En una entrevista para la televisión austriaca hecha al filósofo Rudolf Haller sobre Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena, se utilizó una analogía muy fácil de entender, una

película de largo metraje llamada *Blow up*. Un fotógrafo descubre que en una de sus fotos, la cual muestra a la víctima de un asesinato, se ve parte de la mano del asesino. Para descubrir la identidad del asesino, el fotógrafo reproduce la foto aumentándola cada vez más, esperando con cada aumento una información más exacta y detallada. Pero sucede lo contrario, y con cada aumento obtiene menos imagen hasta que los granos de la película química del papel de la foto borran toda posible identidad.

Humboldt escribe que una misma palabra es pensada distintamente por cada individuo y la diferencia más pequeña oscila como un círculo en el agua y se transmite a todo el lenguaje: toda comprensión es simultáneamente incompreensión.

Hans Hahn afiló la navaja de Occam para asegurar el éxito del lenguaje —y de la filosofía neopositivista— a través de la reducción. También Fritz Mauthner muestra una posible salida, superando el mecanismo de crear un fetiche del lenguaje. Esta salida se abre siempre y cuando la sociedad exija de nosotros no solamente comentarios sino también hechos:

Innumerables personas sufren por la injusta situación social; por la deficiencia del lenguaje sufren solamente los filósofos del lenguaje. En el mundo existen más pobres que lingüistas, eso significa que un saneamiento de la gramática no es una tarea tan urgente como una buena legislación de las empresas.

Y, consecuentemente, continúa Fritz Mauthner:

En un principio no fue la palabra sino el hecho, el saber es solamente un saber de palabras, sólo tenemos palabras, no sabemos nada.

La literatura moderna es crítica del lenguaje

La literatura en Austria —este país con una marcada tendencia hacia la depresión y el *sui-occidere*— continúa, consciente o inconscientemente, la tradición de Fritz Mauthner de una moral del lenguaje. Más y más publicaciones aumentan el acervo existente de la literatura escrita en subjuntivo.

Elías Canetti, por ejemplo, en su libro *Ohrenzeugen*, convierte al lenguaje y al silencio en cuerpos, cuerpos hechos del lenguaje [*Sprachkörper*]. Una forma ideal de comunicación, según Canetti, es el trato con autómatas, ciertamente una forma de comunicación deshumanizada, pero sin presiones. Los autores del Grupo de Viena, Oswald Wiener por ejemplo, se enfrentan a lenguajes de computación y cibernética, mientras que los autores que siguen la tradición de Rainer Maria Rilke se acercan cada vez más a la proposición número 7 de Wittgenstein, al silencio.

Peter Handke, uno de los conocidos autores jóvenes de Austria, escribe en su novela *Langsame Heimkehr* [Lento retorno]:

Qué rápido nos convencemos de hablar, qué hermosa, en comparación, la timidez del gato, guarda silencio, hombre, acércate, época del silencio.

El psiquiatra Carl Gustav Jung (1875–1961) comentó el caso de un enfermo mental. Cuando los médicos le preguntaron cuál era la razón de su silencio durante tantos años, respondió: quise proteger la lengua alemana.

Peter Kampits opina, resumiendo la obra de Fritz Mauthner, que los esfuerzos de la crítica del lenguaje pueden expresarse como una paradoja no resuelta, ya que todos los intentos de liberarse de la cárcel del lenguaje —como el mismo Mauthner lo define— deben frustrarse de antemano; lo único que le queda es el “ideal de la risa liberadora y santa” o un misticismo sin palabras. Fritz Mauthner luchó durante toda su vida contra los límites del lenguaje y sólo logró con estos intentos múltiples descalabros. Wittgenstein lo expresó de esta manera: estos descalabros constituyen los problemas de la filosofía, pero también los temas de la literatura.

Thomas Bernhard, el más controvertido escritor austriaco —recientemente fallecido— se encuentra sin duda en el campo de fuerza entre la desesperación y el juego del lenguaje [*Sprachverzweiflung und Sprachspiel*]. En su obra se manifiesta otra característica de la literatura austriaca, la herencia del barroco austriaco, al dar preferencia al principio del placer, placer en el lenguaje y placer en la crítica del lenguaje. Bernhard¹⁰ —en su texto *La muerte de Goethe* (1982)— invierte el tiempo y hace de Wittgenstein un contemporáneo de Goethe. Los mensajeros de Goethe tienen el encargo de invitar a Wittgenstein a visitarlo en Weimar, pero ellos no tienen el valor de informar a Goethe de la muerte de Wittgenstein. Después de la muerte de Goethe a estos mensajeros y amigos de él —así continúa Bernhard su anécdota— los atormenta la conciencia, ya que ellos acordaron transmitir a la posteridad, en lugar de las últimas palabras pronunciadas por Goethe “ya no más” [*mehr nicht*], “más luz” [*mehr Licht*].

En este sentido, y como homenaje a Thomas Bernhard, Fritz Mauthner y Ludwig Wittgenstein: ya no más.

¹⁰ Wendelin Schmidt-Dengler, *Der Übertreibungskünstler. Zu Thomas Bernhard*, Viena, 1989.